

5-19-2006

Interview no. 1248

Jesus Solis

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Jesus Solis by Violeta Mena, 2006, "Interview no. 1248," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Jesus Solis

Interviewer: Violeta Mena

Project: Bracero Oral History

Location: Coachella, California

Date of Interview: May 19, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1248

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Jesus Solis was born August 11, 1931, in Manuel Doblado, Guanajuato, México; he was raised by his grandparents on a ranch with his three siblings; as a young boy, he worked on the ranch and cared for animals; he was never formally educated; during his early twenties, he enlisted in the bracero program; as a bracero, he labored in the fields of California, picking and packing tomatoes.

Summary of Interview: Mr. Solis talks about his family and what his life was like growing up; although joining the bracero program was never an economic necessity for him, he longed to come to the United States to know what it was like; when he was in his early twenties, he went with two of his friends to the contracting center in Irapuato, Guanajuato, México; they paid a lawyer who was responsible for the list of eligible workers two hundred pesos to get on the list; by the next evening they were on a train headed for the United States; during the process, he was most embarrassed by the fact that he did not know how to sign his name on the contract; as a bracero, he labored in the fields of California, picking and packing tomatoes; he goes on to detail housing, provisions, duties, routines, payments, deductions, friendships and recreational activities, including trips into town; shortly after arriving at the worksite, the men were taken to a store to buy supplies, including paper to write letters home; after some trouble, he managed to find someone to help him and even teach him how to read and write; he recalls making two hundred and fifty dollars per paycheck and sending money home to his grandmother who saved it for him; some braceros deserted their contracts after being promised they could make more money at other camps; Jesús' employer offered to help him stay in the United States, but he refused thinking it would be easy to obtain a new contract; after returning to México, however, he found it was impossible; he later bought thirty-five heads of cattle with the money his grandmother saved; not long after, his wife became ill, and he was left a widow at the age of thirty-two; he later remarried and his life changed for the better.

Length of interview 44 minutes

Length of Transcript 32 pages

Nombre del entrevistado: Jesus Solis
Fecha de la entrevista: 19 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Violeta Mena

This is an interview with Jesús Solís, on May 19th, 2006 in Coachella, California. This is, the interviewer is Violeta Mena. The interview is part of the Bracero Oral History Project.

VM: Bueno, regresando otra vez a, me gustaría que me platicara sobre su familia, su niñez, su educación.

JS: Mire, yo como le dije ahorita, yo no conocía, yo fui criado en un rancho. En mi casa desde que yo abrí los ojos ya había ganado ahí en esa casa. Había de todo, mi abuelito estaba más o menos bien, tenía todo, ¿no? Y ahí la vida de uno, pos era trabajar y cuidar animales y estar al pendiente aquellos animales. Se usaba uno cobrarlo en el tiempo de la seca, por decir algo, a rastrojo. Y así, pero ése era el trabajo de uno. Había la casa por decir unas treinta, cuarenta reses. Y ése era el trabajo que tenía uno. Yo desde que tuve uso de razón, de que pude seguir a mi abuelito, a que no hiciera nada, pero todo el tiempo vivía atrás de él, anduviera lo que anduviera. Así es que cuando él faltó, pos yo tenía, le digo que unos diez, once años. Pos no podía hacer las cosas muy bien, pero todavía estaba chico, pero ya no ignoraba nada, pero ya sabía cómo se hacían todas las cosas. Entonces ya me quedé yo solo por una parte, pero por la otra pues ya sabía todo cómo se hacía, y todo. Pero ya cuando él faltó, éramos tres hermanos nosotros, pero yo era el mayor, entonces cuando él faltó como le digo, ya quedé yo responsable de la casa de mi abuelita y mi madre. Y entonces ya tenía yo que entenderme con recoger rentas de bueyes, rentas de dinero, porque les rentaba bueyes a un ejido que había ahí cercas. Nosotros vivíamos en una propiedad, en un rancho que era de un, de un primo-hermano de mi abuelito, que venía siendo mi tío. Y entonces, así, así fue mi vida, trabajando. Y entonces como le iba platicando, cuando se me ofreció venir a los Estados Unidos, porque yo quería conocer. Claro que a mí no me estorbaba el dinero, pero no estaba yo tan, tan jodido, porque tenía, le digo que teníamos, había ganado todo el tiempo y no teníamos hambre de nada, se puede decir, ni deseos de nada. Pero yo quería venir a conocer, porque yo tanteaba que

yo podía trabajar y tanteaba que me la podía rifar donde quiera en el trabajo. Y porque uno ya hace lucha ya ahí. Y entonces ya le digo, le dije a mi abuelita, a mi madre: “¿Me dan permiso de ir a Estados Unidos? Porque quiero ir a conocer”. Entonces me dice mi abuelita: “Y, ¿por qué quieres ir a Estados Unidos? ¿Tienes necesidad?”. Le digo: “Pos necesidad no tengo, pero quiero ir a saber, pos a todo el que va trae bastante dinero y trae ropa y trae”, hasta armas llevaban, en ese tiempo era todo fácil, “y yo quiero ir a conocer”. Pos no me dijo nada, ni sí ni no. Y ahí quedó. Y yo con la purguita, porque ya estaba habiendo contrataciones en Monterrey, y luego ese año que se me, que me les pegué de a buenas que quería venir, me contraté yo en Irapuato, Guanajuato. Ahí estaban las contrataciones y que me les pego pero de duro, que quería venir y quería venir. Entonces dice mi abuelita: “Oye”, dice, “pero, ¿cuál es el apuro de que quieres ir a Estados Unidos? Si debes algún dinero, no vendas de tus animales, vende de los míos y paga y te quitas el... Ella lo que no quería era pues que viniera, ¿no? Pues que no las dejara solas. “No”, le dije, “si no es porque debo, si la cuestión es que quiero ir a conocer, pa que no me platicuen y quiero ir a trabajar”, le dije, “así es que no hay otra mas que me deje ir, o me dejen ir”. Pos entonces ya doblaron las manos: “No, pos está bien, pos vete”. Y entonces ya me fui a Irapuato, me busqué otros dos compañeros y me fui a Irapuato, como hoy llegamos en la tarde y le dimos \$200 pesos a un abogado que había ahí que estaba metiendo lista de dinero. Nos enlistamos en la tarde, dice: “Para en la mañana a las seis de la mañana quiero que estén ahí en el campo”. Era en el campo de Gobierno donde estaba la contratación. “Ta bien”. No, pos en cuanto llegamos ya empezaron a nombrar: “Fulano de tal y zutano y mengano, en la tarde están listos para que se vayan en el tren”, y nos vinimos. Fue la primera vez que me vine yo a Estados Unidos. Y caí acá, no pos luego jui a dar ahí al Valle de San Joaquín, como le platico, al jitomate.

VM: Y, ¿me podría decir el lugar donde nació y la fecha de su nacimiento?

JS: Ya le dije, ahí la tiene apuntada. Nací en un, era en un rancho, pero es estado de Guanajuato. El rancho se llama Los Juérganos, pero correspondía a Ciudad Manuel Doblado, Guanajuato, que la tiene ahí. Nací el 11 de agosto de 1931. Ya lo tiene apuntado también ahí.

VM: Entonces, ¿usted fue criado por sus abuelos?

JS: Sí, sí yo me crié con mis abuelitos.

VM: Y tenía solamente tres hermanos.

JS: Sí, había otros dos más chicos que yo.

VM: Ah, eran en total tres.

JS: Sí, yo era el mayor.

VM: Y, ¿escuela, tuvo escuela?

JS: No, escuela no tuve ni un día. Fíjese que lo que era la, ¿cómo le dijera? La manera de pensar [de] la gente de antes. Mi abuelito, ¿sabe qué decía? Decía: “Ójala y crezca Jesús pa que me ayude a trabajar y a cuidar lo que hay”. Y tenía casa en el pueblo, fíjese, para que hubiera pensado: “Lo voy a mandar si quiera a la primaria”, por decir algo.

VM: Nada.

JS: Nomás a trabajar, como le digo lo que decía: “Ójala y crezca éste pa que me ayude a trabajar y a cuidar lo que hay”. Él se le afiguraba que nunca se iba a acabar lo que había.

VM: Pues sí.

JS: Y así fue mi vida, como le digo.

VM: Comen...

JS: Y ya cuando vine acá, nombre, la primer vez que vine que caí ahí, me tocó, uh, un jitomatal con un rancho ahí que, nombre duré yo creo que la primera vez que vine duré, pos yo creo que sería unos... pos no le quiero echar mentiras, unos cuatro meses, yo creo, cinco, no quiero mentir. Pero cuando me jui, me jui bien cargado. En aquel tiempo me ganaba yo mis cheques de \$250 dólares, no se me cambia por semana. Porque piscaba y cargaba los troques. Nombre, era un trabajar que... Le digo que cuando me fui, me fui yo, ven tantito, y me fui bien billetudo pa mi tierra.

VM: Qué bueno.

JS: Nomás llegué allá y empecé a comprar vaquillitas, toretillos, en ese tiempo valían \$200 pesos, \$300 pesos. Y yo llevaba bastante lana, en tantito, como en dos, tres veces que vine, hice un capital como unas treinta y cinco cabezas de res.

VM: Fíjese, cuánto.

JS: Y ya después me quité del norte porque ya tuve que ponerme a cuidarlas, pues, y a trabajar. Y estaba yo muy bien de todo, tenía dinero, tenía mis buen caballo, mis armas, mi... Bueno, todo, todo. Y ganaba en todo. Pero resulta que empecé de enferma, la señora. Empezó a duro y duro y allá pos cuál seguro, cuál nada, allá si tienes con qué, te curabas y si no, a morir. Duré cerquita de un año con puros doctores en una ciudad, en otra ciudad, en otro lugar y en otro lugar, hasta con brujos anduve. Y al último todo pasó. Se jue más de la mitad de lo que tenía y se murió ella.

VM: Fíjese.

JS: Me quedé viudo yo de treinta y dos años de edad, me quedé viudo.

VM: Fíjese. Tan joven.

JS: Sí, ya le digo. Y ahí en la enfermedad de ella, pues se fue un poco más de la mitad de lo que había. Ahí jue mi primer desfalco. Y luego ya después quedé solo, pues en esa edad, ¿se imagina? Que empiezo a darle por, es uno carajo.

VM: Ey.

JS: Hablando con perdón suyo.

VM: No.

JS: Y empiezo a darle al trago, mujeres y vino y música y ya olvide, ya ni le platico mejor lo que es la vida de uno.

VM: ¿Me podría platicar sobre el proceso de la contratación? Mencionó que estuvo por Irapuato y pagó los (risas) \$200 pesos para que le pasaran al, al...

JS: Sí, para que me pasaran a la contratación.

VM: Principio de la lista.

JS: Sí.

VM: Sí, para...

- JS: Ésas eran listas que hacían los, ¿cómo le dijera? Licenciados que se ponían abusados, pues pa ganarse una feria.
- VM: Pa hacer su agosto.
- JS: Porque ellos arreglaban con el Gobierno, ¿qué sé yo? Con el que se encargaba de la contratación, decían: “Pos órale, apunta a la gente”. Y ahí le caiba uno: “¿Cuánto cobras?”. “Que tanto”. Como esa vez ya le digo, que fue la primera vez que vine, \$200 pesos pagamos los tres compañeros que veníamos. Nos apuntamos como hoy, otro día en la mañana, a las seis de la mañana nos estaban hablando en, en la contratación.
- VM: Y, ¿tuvo algún contacto como con algún, una persona como de Inmigración o algo, en Irapuato, o nadie, ningún estadounidense estuvo ahí?
- JS: No, allí, allí no, pos nomás lo que la gente que se trataba pues de la contratación. Ése era lo único que uno miraba, ahí no había migrantes ni había nada de eso.
- VM: No había Inmigración.
- JS: Nada de eso había.
- VM: Bueno. Y le...
- JS: Ahí nomás la gente que se encargaba con de, de la contratación, ése eran los que miraba uno ahí, inclusive ya cuando entraba uno que iba a firmar, tanto papel que firmaba uno, pero una hileras de mesas de puras gabachas y quién sabe cuánta raza sería. Y yo con una vergüenza que no sabía ni firmar, ¿se imagina? No sabía ni poner mi nombre. De ahí fue donde me dio tanta pena que algunas señoritas pues, que se quedaba uno mirándolo que pues que no sabía y le van dando a uno el cojín pa poner uno la pesuña. Entonces cuando acá, ahí que le digo, que estuve

ahí en el Valle San Joaquín, me acuerdo yo que el primer día que amanecimos ahí en el campo que nos tocó, nos dice el campero: “Muchachos”, dice, “mañana no van a trabajar”, dice, “para que vayan a la marqueta o a la tienda y compren sus papeles, su sobre, su papel para que escriban a su tierra. Mañana no vayan a trabajar”. “Ta bien”. Ahí vamos, ahí vamos a la tienda según a comprar papel y lápiz y los sobres, ¿no?, estampillas. Y me acuerdo yo como si ahorita fuera, que llegué yo a... porque nos daban, les nombraban barracas, unos cuartos grandísimos que hacían, aquí una cama, ahí otra y hacíamos hileras, ¿no? Y ya llegué yo a mi camita con los papeles que traía de la tienda y estaba un muchacho que era de Zacatecas, ese muchacho. A un lado taba ese muchacho y a otro lado taba un señor ya grande. Y me acuerdo, me acuerdo como si ahorita fuera que, el muchacho luego llegó y se empezó a hacer su carta, ¿no? Pos él sabía. Y yo chiveado y la fregada y que le digo: “Oye mano, fíjate que yo no sé leer”, le digo, “ni escribir”, le dije, “¿no me hicieras favor ahora que acabes tu carta, no me hicieras favor de, de hacerme mi carta?”, le digo, “por favor, yo fíjate que no sé”. “¿Cómo que no vas a saber?”. Pero me contestó con, de mala gana, ¿no? Y el señor estaba al otro lado haciendo su carta también. “Bueno”, le dije, “total no te molestes”, le digo, “pues nomás no me hagas nada y punto, ¿no?”. “Pues no”, dice, “no te hago nada”. Ahí quedó, y ya me quedé yo ahí chiveado, dije: “¿Quién me lo manda a no saber?”. Entonces ya que estaba ahí sentado, que me dice el señor, dice: “Güero”, dice, “¿entonces no sabes leer ni escribir?”. “No”, le dije, “fíjese que no sé”. Dice: “No te apures, yo te hago tu carta”, dice, “nomás deja acabar la mía, yo te la hago”. “Ah bueno”. Sí, así estuvo. Ya hizo la de él y ya que me dice: “¿Cómo te llamas y dónde?”. Y bueno ya total, en volada, de volada me hizo mi carta. Y entonces le dije: “Oiga señor, ¿no me hiciera usted favor de enseñarme algo?”, le digo, “si quiera a poner mi nombre y a tomar mensaje”. Dice: “Si quieres yo te enseño a leer y a escribir”. Dije: “Le pago porque me enseñe”. “Pos vete a la tienda y se trae una libreta, se trae lápiz y traes”, ya me dijo lo que trajera. Que me voy y que me surto de eso. Sin ajerarle[exagerarle] y como en unos, unos veinte o veinticinco días, o a un mes lo ponemos, ya hice yo mi primera carta, pa mandarlas pa mi tierra.

VM: Fíjese.

JS: Y ya les mandaba yo decir que a ver si le entendían porque era letra de mi mano. Y ya me mandaron decir que sí, que sí le habían entendido. Ya nomás lo que me molestaba era para que me pusieran la dirección, porque ahí sí me chiveaba yo algo para...

VM: Sí.

JS: Para poner la dirección. Y así ya, ya, ya no andaba molestando yo pa las dichas cartas.

VM: Qué bien.

JS: Pero lo malo fue, y ya estaba yo hasta estudiando para números, para cuentas y todas esas cosas, pero lo malo fue que, este, pues como tenía mi familia allá, mis muchachos y la fregada, y unos ya grandes, y ya sabían leer y escribir, me atuve a ellos y se me olvidó casi la mayor parte de lo que sabía.

VM: Fíjese.

JS: Fíjese lo que es la cosa de uno, lo que es la vida.

VM: De Irapuato se subió al tren y...

JS: Y ahí nos vinimos en el tren.

VM: ¿Por la costa del Pacífico?

JS: Sí, por el lado de Pénjamo y La Piedad y allá, a llegar a Tomamilco, Guadalajara, y de ahí para acá.

VM: Y llegaron a Mexicali, dijo, ¿verdad?

JS: Llegamos a Mexicali, sí.

VM: Pasó por Mexicali, para cruzar a Caléxico.

JS: Por ahí tenía que entrar uno, por ahí tenía que entrar.

VM: Y, ¿cómo fue ese proceso?

JS: Ahí lo recibían a uno, ellos lo recibían a uno ahí por fuera, o sea los americanos. Los recibían ahí por fuera y ya entraba uno adentro a la línea y ya de ahí lo levantaban a uno en *buses*, al corralón, al Centro, California.

VM: Sí.

JS: Ahí nos metían a toda la gente.

VM: En, en esos, en esos camiones los cruzaban por le puente y en el puente no paraba.

JS: No, no, no ya estaba uno adentro. Entraba uno por pie, por su pie entraba uno, caminando, y ya adentro ya estaban los *buses*, lo echaban al *bus* y ya lo llevaban a uno al corralón.

VM: Y, ¿qué hacían en el corralón?

JS: Y ya acá era onde te daba la rejolina, porque había miles de gente ahí diario. Era onde le digo que lo polveaban a uno y le hacían. Ya le decían: “¿Ya estás

preparado? Tal día te vas a ir”. No, pos ya en la tarde llegaban los *buses*, le sacaban a uno los *buses*, los Greyhound, en la tarde y si le tocaba a uno muy lejos, como las veces que me tocó allá, como le digo en San Joaquín.

VM: Sí.

JS: Nos levantaba el *bus*, el sol metido, queriendo oscurear, de El Centro, iba un amanecer que no sabía uno ni onde hijos de la fregada iba a dar, pos no conocía uno. Yo duré, las primeras veces que vine, me salía al sol por on ta la fregada, bien, norteado, pos no sabía uno pa dónde caminaba, pos a esa hora noche, sin conocer.

VM: Pues sí.

JS: Amanecía uno que el sol le salía, duraba uno días para controlarse uno del, del...

VM: De la dirección.

JS: Por qué parte era la, donde salía el sol o se metía.

VM: Un poco norteado.

JS: Pos norteado porque no conocíamos ni sabía a onde lo llevaban. Le digo que era una historia la de uno, de esos tiempos.

VM: Y allí, ya sea en Irapuato o acá en, en Caléxico.

JS: Las otras veces ya me contraté en Empalme, Sonora. Allá nomás me contraté la primera vez, en Irapuato. Ésa es mi tierra.

VM: Bueno. Y durante la contratación, me gustaría que me platicara como, ¿hubo alguien que le dijo: “Así es como va a vivir. Esto es lo que va a comer. Va a haber horarios”.

JS: No, eso le decían a uno hasta cuando ya caiba al campo donde uno donde uno lo, le tocaba. Allá en El Centro nomás le decían: “Tú vas a... Si lo iban a mandar, por decir en la tarde, lo llamaban a uno ya por su nombre y ya lo, hacían una lista de: “Tú vas a salir a tales horas”. “Ta bien”. Y eso era todo. Ahí había inclusive, había ahí un pelado que se llamaba, le decían El Cepillo, pos un hombre muy, hablando con perdón suyo, muy cabrón, muy hablador. Había veces que empezaba: “Ay, todos esos recién casados, ustedes acá solos y allá la mujer con el otro y que... Había pelados que sí, sí estaba uno tan tapado en esos tiempos.

VM: Fíjese.

JS: Había a pelados que los hacía ir pa atrás ellos, recarajo. Le decían El Cepillo, era muy carajo.

VM: Y ése era también trabajador.

JS: No, él era trabajador de ahí, pues. Él era de los que se entendían con la gente, porque yo había siempre quién mandara. Unos para una cosa, otros para otra y ese cuate se la llevaba bien con la raza. Era de esos desmadrosos como decimos acá, ¿no? Y ya le digo lo que hacía, empezaba con esas brochas, y el que estaba recién casado.

VM: Se, mejor se regresaba. (risas)

JS: ¿Cómo que mi vieja allá anda con otro? (risas)

VM: Imagínese.

JS: No, le digo que era una historia, si le platicara todo lo que, lo que vivimos en ese tiempo.

VM: Y, no le daban, le daban opción como: “¿Le gustaría trabajar en la pisca de jitomate, de tomate?”.

JS: No, no, ahí era cuando caiba usted ya a un rancho, usted ya, allá le decían a qué era lo que iba a hacer, no era que usted quisiera, lo que usted quisiera. No, no, no, ahí era donde le tocara.

VM: ¿Era como de lotería que lo que le toque?

JS: Onde le tocara. Según el ranchero que la, que lo traiba a uno. Por ejemplo, como ese ranchero que le digo que estuve yo, la primera vez, era un ranchero que tenía un huertón de jitomate, hújole. Nos poníamos unas jodas en el jitomate porque era un jitomatal de ese manzano que le nombran.

VM: Sí.

JS: Pero jitomatal, nombre. Nos ponían unas jodas, esclarecía, apenas mirábamos y ya estábamos en el surco. Y ya me ves, con la luz de los carros andábamos cargando todavía los carros, los troques. No le digo que yo en ese tiempo, nombre, ganaba yo hartito, gané hartito dinero. Nomás que como le digo, yo creo que algunas personas le haga uno para donde le haga, si va a ser, ya la trae de que va a ser pobre, y pobre va a ser. Pos yo nunca tuve. Una vez ya para cuando se me empezó a enfermar mi señora, ya estaba yo, ya tenía un potrero, ya como quién dice, ya pa la brava, ya para comprarme un potrero grandísimo de una prima mía. Había muerto un tío mío y repartió el rancho que tenía y ya le, ya había trabajado yo con mi prima que le iba yo a comprar ese potrero, era un potrero como de unas, pos en ese tiempo se trataba de caballerías, porque era mucha la tierra que

había vagante. Pero era, era un potrero que tenía no menos de unas veintitantas labores o parcelas, como lo nombramos. Ora de agostar tenía, nombre un jodal. Ya estaba yo hasta convenido con ella y todo, ya tratados, como quien dice, y que empieza a estar mala mi señora. Y ahí órale y órale y órale, se jue lo primero que tenía yo en fondo y luego se jue una cosecha de frijol que levanté, luego creo una de garbanzo y vámonos y vámonos y puro sácale y sácale. Y al rato queda con el ganado y total. Al último se jue como le digo, más de la mitad de lo que yo tenía, y se jue ella también. Y ya me quedé yo todo a darla.

VM: A los treinta y dos, fíjese, tan joven.

JS: A la jodida, como dijo uno. Y decidí andarme casando, vaya la fregada. Pero luego entonces como le digo, le volteé a la hoja y que empiezo a darle a los vicios, tomada y mujeres y, bueno, total. Hasta que dije: “No, me voy a casar otra vez”.

VM: Y se casó.

JS: Me volví a casar.

VM: Ay qué bueno.

JS: Y entonces ya cambió la suerte.

VM: Qué bueno.

JS: Ya me aplasté, como dijo uno, ya me porté más o menos como debía de ser, y ya cambió mi suerte otra vez.

VM: Qué bueno. ¿Tuvo alguna vez que, usted recuerde, alguna conversación con un, con una persona de Inmigración, del *Border Patrol*, alguna, algún oficial? ¿Nada?

JS: Casi no miraba uno de esos, nada. A uno lo traiban a trabajar, lo metían al rancho donde le tocaba, como le digo, lo sacaban a trabajar, acababa de salir del *field*, lo traiban al campo, que usted juera al pueblo equis, era otra cosa, pero casi nunca sabía uno de... Inclusive, uno que no se metía con naiden y, porque había mucha gente que se desertaba. Se desertaba onde le tocaba a uno, porque encontraba uno por ejemplo americanos que hablaban un poco español o los mayordomos que tenían los rancheros, decían: “Oye, ¿pos tú dónde trabajas?”. Le dije: “No, pos trabajo en el rancho fulano”. “Y, ¿cuánto ganas ahí más o menos?”. “Pos tanto”. “Vente conmigo, yo acá te aseguro que te voy a pagar más”. Y ya le lavaban a uno el coco, mucha gente se desertaba. Yo a mí nunca me gustó. Nunca me gustó la chuecura, yo decía: “Donde me toque, ahí mero”. Y hasta la fecha, como le digo, aquí estamos, aquí está la prueba. Y me dieron una mica, que es la que nos trae aquí reclamando esto.

VM: Sí.

JS: Que la entregué ahora que...

VM: Que empezaron los procedimientos.

JS: Que según ya, empezamos a arreglar según más o menos ya en serio. Y ya por cierto que ahora la tienen ellos por ahí, quién sabe.

VM: Y para recibir esa mica, le dijeron...

JS: Tenía que cumplir, tenía que cumplir el contrato.

VM: Tenía que cumplir el contrato.

JS: Formlear como dijo uno.

VM: Y antes de eso como le dijeron: “Necesita tener esto, tiene que hacer esto”. ¿No le dieron algunas... Que los, que tenía como, tiene que tener tanta edad? O sea, ¿no había reglas?

JS: Ahí no había de eso nada.

VM: Nomás venía uno a trabajar y...

JS: Ahí nomás, ya cuando entraba usted por decir algo, a Estados Unidos, es que ya, ya lo miraban, lo chequeaban si podía trabajar, le chequeaban las manos, le chequeaban el cuerpo, si estaba en condiciones o no. El que miraba el doctor que, que estaba enfermo lo, no lo dejaban venir, lo metían a curación hasta que se aliviaba lo pasaban, todo en orden ya.

VM: Habló sobre la que los polveaban. Inyecciones, ¿no les daban nada?

JS: No, si no necesitaba uno nada, inclusive yo como le digo, yo tenía, cuando yo vine acá parece que tenía veintidós años. Parece que vine yo la primera vez; veintiún años, veintidós años tenía yo, estaba uno en su mero apogeo. Y luego yo venía, sabes que yo nunca he sido enfermo, así es de que nombre.

VM: Qué bueno.

JS: Uno que sabía de... Y pa decirle que yo nunca supe de seguro, de doctor y esas cosas. Yo nunca, nunca sufrí nada, bendito sea Dios.

VM: Qué bueno. ¿Alguna [vez] le prohibieron llevar algo? Como de sus...

JS: ¿Como de qué?

VM: Pertenencias, que llevaba, no sé qué, si llevaba un...

JS: ¿Para acá?

VM: Un veliz, o algo.

JS: No, para allá no. Al contrario, le daba el rancho, si se portaba usted bien, cumplía el contrato, le daba una carta para que llevara, que no le molestara lo que llevara. Podía llevar radio, televisión o lo que usted quisiera.

VM: De venida, cuando cruzaba por...

JS: No, de ida ya cuando iba uno pa su tierra.

VM: Sí, no pe...

JS: Le daban una carta los rancheros.

VM: Y de, cuando apenas cruzaba para venir a los campos.

JS: No, pues para acá, ¿qué traiba uno? Pues si acaso una mochilita con la ropita que necesitaba y era todo, era todo lo que traiba.

VM: Habló, habló sobre el, su compañero El Cepillo, cuando llegaba así a su lugar de trabajo, ¿era...?

JS: Ahí ya se entendía.

VM: ¿En las barracas?

JS: Ahí ya se entendía el campero que le nombraban.

VM: Sí.

JS: El campero se entendía con el campo y se manejaba a la gente.

VM: Ah. O sea...

JS: Y se entendía para...

VM: Como a tales horas los levanto...

JS: A tales horas...

VM: A tales horas come.

JS: Tienes que pararte al lonchi, hacer tu lonchi y o...

VM: Baños.

JS: Ya te lo preparaban y ya nomás te lo llevabas o equis, según le tocaba a uno. Pero era diferente y no en todos los campos era lo mismo. Caiba [uno] en otros campos y ya eran otra forma ahí pero, ahora, yo estuve en unos campos que uh, lo atendieron rebien. Una comida bien buena y barato. Pagábamos \$2.75 por semana y ahí iba incluido todo, dormitorio y comida y todo. No, encantado de la vida. Y como le digo, uno venía pero no sabía de nada porque pos como dijo uno, de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, eso era todo. Ésa era la vida de uno.

VM: Y, ¿qué tipo de comida les...?

JS: No de, es como le digo, ahí en ese, en esa forma según el patrón que le tocaba a uno, había rancheros que lo tenían a uno bien alimentado, le daba buenas

comidas. Su *pork chop* creo le nombran de carne de borrego, carne de res, carne de puerco. Pero depende los campos o los dueños que pagaban ahí porque había gente que se clavaba el dinero y a uno le daban pura pendejada. Yo nunca me tocó, pero llegué a oír, que había campos que les daban puras colas de res y bueno, cosa baratísima que no ganaba pues, que no les costaba mucho para quedarse con el dinero que les pagaba, por decir algo, que le sacaban al rancharo para decir el que tenía la gente ahí para trabajar. Entonces como le digo, ahí era diferente. Dependía del, que se entendía con, con esa cosa del borde.

VM: ¿Había cosas que les prohibían en el campo?

JS: ¿Como de qué?

VM: De trabajo. Fumar, tomar, música.

JS: No.

VM: ¿Había...?

JS: Ahí inclusive la gente que trabajaba, yo se lo he dicho, y lo digo siempre, aquí este Gobierno, la gente que trabaja, sea hombre o sea mujer, todo el tiempo lo protege y le da una chancita. Pero yo hice la derecha como le dije en delantes, sea hombre o sea mujer.

VM: Exacto, sí.

JS: Aquí chafuras no. No, no, aquí la cosa es muy derecha y acá no está bien. Porque si así fíjese, como es el Gobierno, muchas de las veces pasa lo que pasa, ahora si el Gobierno fuera un poquito socarrón, olvídense, quién sabe qué sería de uno aquí.

Pero no, aquí el gobierno es, la ley es para todo mundo, hasta para ellos mismos. Y por una parte me, me ha gustado todo el tiempo este, este país porque

desde que lo conocí, para mí ha sido un país muy bueno, hasta la fecha, aquí estoy hasta la fecha.

VM: Durante sus tiempos en el campo, nunca llegó Inmigración como a...

JS: No, y a uno qué le hacía pos si uno...

VM: Sí.

JS: Tabá legalizado por el Gobierno, pues.

VM: Y, ¿alguna conversación con el dueño del rancho?

JS: Ah mire.

VM: Él pasaba.

JS: Esa primer vez que estuve yo ahí contratado en ese valle que le digo.

VM: En San Joaquín *Valley*.

JS: Ahí en el valle ese, nosotros, la cuadrilla que había ahí con ese ranchero, éramos cincuenta hombres. Y en los cincuenta hombres, un primo mío que era de los compañeros que traiba yo, traiba dos compañeros, éramos tres compañeros. Ese primo mío y el otro era un compadre mío. Con el primo veníamos casi de la misma edad y los dos tábamos criados en el mismo rancho y casi en los mismos trabajos nos criamos. Entonces, nos poníanos a pensar que andaban, de la gente que caímos ahí, había dos pelados que eran por ahí de un pueblo que se llama La Piedad, Michoacán. Que esos ya habían venido al tomate un año antes y ya sabían pisar. Y nos empezaron a joder a toda la gente. Pues inclusive nosotros no sabíanos pisar, así es que de todos modos, si no sabe uno el trabajo por liviano

que sea o por bueno que sea, pos no lo hace igual que el que ya sabe, ¿no? No, pos esos dos cuates ya sabían, ya habían venido a pisar, no, pos se lucían. “No, pos que qué hubo, ¿cuántas cajas hicites en la tarde?, ya que salíamos. “No, pos que tantas”. “Y, ¿tú?”. No, pos todo el tiempo eran los ases. Entonces yo con mi primo le dije un día o me dijo, no quero echar mentiras. Total que nos pusimos de acuerdo. “Bueno y estos terrones pues qué, qué pueden trair que no traimos nosotros pa, no dejarnos joder que nos ganan”. “Pos dices bien. Mañana vamos a darle duro para que no nos ganen estos carajos”. “Pues que sí”. Otro día que nos dejamos cair pero de a buenas. En la tarde pues como ellos estaban impuestos a que eran los ases, se puede decir ahí en la cuadrilla. “No, pos que quihubo, que tú güero, ¿cuántos hiciste?”. Así nos decían, Los Güeros. “Tú güero, ¿cuántas hicites?”. “Pos que tantas”. “¿Cómo que tantas hiciste?”. “Sí”. “Pos nos jodieron”. “Pos, y así va a ser de aquí en adelante”. Nunca más nos pudieron ganar. Mientras estuvimos con ese ranchero, todo el tiempo éramos los ases para el *field*, y para comer también en el comedor. Decían: “Ahí vienen Los Güeros”, decían los cocineros. Pa comer era los, codones para comer. Pero no había quién nos ganara tampoco en el trabajo. Y entonces cuando el ranchero ése acabó de su, de pisar su rancho, nos quiso arreglar, fíjese, a mí y a mi primo.

VM: Ay, qué bueno.

JS: Un día pues que, allí en el campo no le hablaban a uno por su nombre, sino por número, era según el número que le tocaba a uno, ¿no?

VM: ¿No recuerda su número?

JS: No, no lo recuerdo. No lo recuerdo, pa qué le echo mentiras. Y ya que empezaron a... por la bocina, ¿no? En el campo, que julano de tal pues, el número julano y el número julano. A los dos nos hablaron, el campero se llamaba Tomás. “Oye que pues nos están hablando, ¿por qué? ¿Qué hicites tú?”. “No, pues yo nada, y, ¿tú?”. “Pos tampoco”. “Entonces, ¿qué? ¿Qué chingados qué? ¿Por qué nos están

hablando nomás a nosotros?”. “Pos vamos a ver”. “Pos vamos”. Que nos vamos. Ya estaba el pelado, ahí el campero, se llamaba Tomás, dice: “Muchachos los mandé llamar”, dice, “porque que el rancharo quiere hablar con ustedes”. Era un gabacho, ya le dijo en inglés pues a él que, que les dijera que si queríamos quedarnos con él que para que él mandara a un muchacho de los hijos de él, a Caléxico a arreglar para venimos con él de planta, pues ya, seguir con él. Pues qué quisimos, ninguno quisimos.

VM: Ah, se querían regresar...

JS: No, dijimos, ¿pa qué queremos papeles? Pues está refácil pa venir.

VM: (risas)

JS: Fácil. Pos nomás esa vez estuvo fácil. Ya después navegaba uno a lo carajo pa venir y bien diferente. Y entonces ya, en la, a la siguiente vez que vinimos, entonces nombraban una carta, quién sabe cómo nombraban esa carta que tenía uno que arreglarla con el rancharo para arreglar unos papeles, ni comprada las pudimos conseguir las cartas.

VM: Imagínese.

JS: Y no pudimos arreglar. Yo vine arreglando hasta ahora en La Amnistía. Pero de esas fechas ya le digo.

VM: Nada.

JS: Pos ninguna, ni mi primo pudo arreglar tampoco. Por eso dice un dicho que la suerte cuando viene hay que aprovecharla...

VM: Exacto.

JS: Porque si no la aprovechas.

VM: Nada.

JS: No fácil viene otra vez.

VM: Y, ¿cuántos días a la semana trabajaba?, ¿cuántas horas al día?

JS: ¿Allá? Digo, ¿en ese tiempo?

VM: Sí.

JS: Había veces que lo ponían hasta en los domingos. Cuando había trabajo, hasta los domingos, pero por lo regular era de lunes a sábado el trabajo. Ya, cuando trabajaba uno los domingos, es que había mucha exigencia de alguna fruta que se le estaba pasando, quién sabe qué. Porque después, después [es]tuve yo en un campo que se llama, en un pueblito, se llama, ¿cómo se llama? ¿Cómo se llama el pueblito? No me acuerdo cómo se llama. Ahí se trataba de que había mucha huerta, había aceituna, había uva, había naranja, había durazno, había muchas cosas. Y así lo cambiaban a uno con los rancheros. Por ejemplo el que nos tenía, el que nos trajo por decir algo de La Asociación, ellos por amistad o por conciencia del otro rancharo, nos prestaba con el otro rancharo y íbamos a pisar como le digo, tantas frutas que había ahí en ese lugar. Era un pueblito, no me acuerdo cómo se llama el pueblito.

VM: Habló, hablamos de, le había preguntado de la comida, de qué era lo que les daban de comer y dijo de muchas cosas. ¿Tenían que pagar usted como por semana para que se hiciera la comida o era gratis?

JS: No, no le digo que nos cobraban \$2.75 de borde y ahí iba incluido la comida y el dormitorio y todo.

VM: Oh, ¿a la semana?

JS: A la semana nos cobraban \$2.75.

VM: (al mismo tiempo) Dos setenta y cinco. Y, ¿cuánto? Habló que ganaba como \$250.

JS: No, en ese tiempo mis cheques no se bajaban de \$200 dólares, \$250 dólares.

VM: A la semana.

JS: Porque le digo que trabajaba yo, es que estaba con la luz de los carros, como le digo, andábamos cargando la carga de los troques para llevar al...

VM: Y...

JS: A la canería.

VM: Y, ¿cada cuándo les pagaban? Y dice que le pagaban por cheque.

JS: Nos pagaban cada, cada ocho días. Cada ocho días nos pagaban, cada sábado.

VM: Por cheque.

JS: Nos daban por cheque.

VM: Y, ¿dónde lo cambiaba?

JS: Pos íbanos al pueblo, a la tienda.

VM: ¿Mandaba?

JS: No, y luego mandaba, tiene que mandar uno pa su tierra, pues. Sí mandaba uno. A veces tenían necesidad, yo mandaba porque quería, porque yo en mi casa no había, no había necesidad de que hubieran estado esperanzados para, para vivir de lo que yo mandara, ¿no? Pero yo mandaba para que mi madre o mi abuelita me fueran alzando mi dinero para cuando yo iba, ya tenía yo mi lana.

VM: Ay qué bueno. Y, ¿tuvo alguna vez algún problema en el trabajo? Ya sea con algún compañero, con un jefe, con...

JS: No. Bueno, acá que con muchachadas, pos sí, a veces salen hasta los trancazos, pero entre uno acá, pues. Inclusive en ese tiempo, fíjese, nuestro México estaba en unas, en unos lugares, había una gente tan cerrada, tan ignorante. Inclusive había una gente de lo que era del estado de Oaxaca y el estado de Guerrero, inclusive en el estado de Guerrero había una gente que creían que... Bueno, como que nomás ellos eran y que nomás ellos, lo que ellos decían era verdad. Con un muchacho de esos salí yo a los carajazos, con uno de ellos. Pero como ellos se la daban como que nomás lo que ellos decían eso era, y que, que... Total: "No, tú tas equivocado, qué". A la hora de la hora, llegando a camaronazos, es la misma, nomás animándose, no importa que seas de donde seas, pos te agarras y...

VM: Ey.

JS: Punto, ¿no? Con ése jue con uno que salí pero, pero nomás acá como muchachada. Por cierto que después, nos hicimos tan amigos que duramos ahí, ese tiempo duramos ahí, ora verá, yo creo que sería como unos ocho, como unos diez meses, de compañeros todo el tiempo con ese muchacho, se llamaba Salomón, él era del estado de Guerrero. Era de Iguala, Guerrero. Y había otro

muchacho que también nos congeniamos a toda madre, él era de Juchitlán, Jalisco. Esos tres diario andábamos juntos, diario, diario, diario. Si nos íbamos a tomar a la cantina juntos, y andábanos juntos donde quiera. Hasta que nos fuimos juntos. En Guadalajara, ése que le digo que era de Juchitlán, ahí nos íbamos a despartar y él según tenía su novia ahí en Guadalajara, una muchacha muy bonita que según iba a casarse con ella. Y el día que llegamos a Guadalajara, llegamos en la tardecita, dice: “Jesús”, dice, “vamos a echarnos una bañada”, dice, “para llevarte a que conozcas mi novia”. “Vamos hermano”. Y yo llevaba clavado una treinta y ocho súper que había comprado yo acá y la llevaba yo en la cintura, pues en ese tiempo ni quién lo esculcara a uno ni cuál revisión de nada. Llevaba esa pistola clavada en la cintura. “Pos vamos”. Y que nos vamos a ver la dicha novia que me la iba a presentar. Ya cuando íbamos a llegar, se estaba oscurita así la tarde, ya cuando íbamos cercas, dice: “Mira”, dice, “¿ves aquel arbolito que está allá?”. Apenas se veía un arbolito que estaba allá. Dice: “Por ahí está la casa donde está mi novia”, dice, “voy a pasar a”, dice, “a ver la veo y si no le voy a hablar”. “Ta bien”. Me dijo cuando estábamos retirados, ¿no? Y empezó él a caminar y empecé yo a caminar, cuando empezó él a caminar, empecé yo a caminar atrás de él, pa quedarme un poquito cercas, ¿no? Nombre, éste cuando emparejó, que va mirando a la novia que estaba abrazada con otro carajo y el pelado era bravo como él solo, se llamaba Germán. Éste los vio que estaban, pues echando reja, ¿no? (risas)

VM: (risas)

JS: Como le decimos acá, abrazados. Los pasó pa allá y él con unos lentes negros les pasó pa allá y nomás como que se paró y yo cerquitas. Como que pasó pa allá y que se vino otra vez. Y que se les para enfrente y que le dice a él: “¿No me conoces julana?”. Y que se quita los lentes. Que corre pa dentro ella. Se metió a la casa y aquél que empieza con el otro y tómale y tómale y tómale, ahí lo trae a carajazos, que nomás sonaban los carajazos. Era bravo como la fregada el pelado. No, ya que me vengo, dije, ahorita se nos viene la Policía, y yo con el cuetote

clavado en la cintura. Le dije: “No Germán”, le dije, “deja ya a ese muchacho”. “¿Pero no ves lo que me estaba haciendo aquí?”. “Pos, la de, él no es, es culpa de él también algo, pero la que tiene más la culpa es ella. Si sabía claramente que te venías a casar con ella, ¿cómo te está haciendo esta carajada de que te está haciendo tarugo con el otro? Ella es la de la culpa, no tanto éste. Usted ya lárguese al carajo”, le dije al otro muchacho, “ya lárguese a la jodida”. Lo corrí a la fregada. No, pos que se va a la fregada. Y ya se lo quité, ¿no? Pero otro día que nos despartamos, nos quedamos en el hotel, todavía juntos los tres, y otro día bueno, pues ni modo, ahí lloramos, como dijo uno, cada quien por su rumbo. Hasta ahí, hasta hoy día, nunca más nos volvimos a ver.

VM: Entonces, y, ¿sí hubo amistades que hizo?

JS: Sí, cómo no. Había gentes, tenía que ser como todo, ¿no? Hay gentes que congenia uno con, sea quien sea, sale uno de acuerdo en las cosas y le gusta su modo de ser o cómo se maneja, viene a ser como ustedes, por decir algo. Luego se conoce con la gente que puede uno hacer vida, como dijo uno, ¿no? Y hay gente que no se puede, usted no le cae bien por lo que sea, porque usted piensa de otra manera o habla de otra forma o qué sé yo. Pero todo el tiempo cómo no va uno a buscar a quién onde, onde uno tantea que...

VM: Sí.

JS: Que puede hacer vida con aquella persona. Y así, como le digo, pero así cosas, feas así de, de, como dijo uno, de llegar a golpes seriamente, no, no.

VM: Y, ¿qué pasaba? Supongo que había accidentes o alguien se lastimaba, ¿qué pasaba con esa situación?

JS: No, pos si se accidentaba por ejemplo alguno, lo llevaban al doctor y lo curaban y equis. Pero como le digo, pos ahí en esas cosas, por lo regular siempre, toda la

gente que venía acá, era gente que podía trabajar. Un viejillo por decir algo, no lo traiban, ¿pa qué lo querían? Gente de, por decir de veinte y tantos años a, treinta y tantos años, por decir algo, ya el que pasaba de ahí, no lo traiba. Es que traiban gente pues que podía trabajar, como le digo. Entonces, así era las reglas que había para, cuando venía uno acá.

VM: En sus días de descanso, ¿me podría platicar qué era lo que hacían, días de descanso?

JS: Pues en resumen...

VM: ¿Era libre de entrar y salir?

JS: Se iba, se iba al pueblo pues, al pueblo. Lindsay se llamaba el pueblo ahí onde le digo que duramos ahí un tiempo. Lindsay, California. Ya ha de ser un pueblo grande ahora. En ese tiempo había huertas de ciruela amarilla, ciruela morada, ciruela roja y las huertas estaban en cuatro surcos y una ciruela, cuatro surcos y otra, cuatro surcos y otra. Cuando se maduraba aquello, entraba usted a la huerta, se miraba una chulada de aquellas, de aquellas huertas tan bonito. Naranjas, los naranjos, no verdejeaban, amarillaban de fruta, nombre, una cosa ta bonita. Todo se crea en abundancia. Todo, todo, todo. Bueno, de por sí aquí ya ve, aquí Estados Unidos como decíamos es un Gobierno que le gusta trabajar para que haiga vida pa todo mundo.

VM: ¿Algún deporte practicaban o escuchaban o veían?

JS: No, pues aquí no. Aquí como le digo, aquí nos traiban a trabajar, ahí no había que deportes que, pos jugaba un por decir, compraba uno un balón para divertirse uno en la tarde que estaba de oquis por decir algo, o el día domingo, pero que digamos que, que iba a hacer un equipo no, aquí no, aquí venía a trabajar y punto. Para eso lo traiban a uno.

VM: Misa, ¿nadie iba a misa?

JS: Sí, a veces lo llevaban a uno o iba uno.

VM: El padre iba.

JS: O a veces iba el padre al campo o los hermanos, le caiban a uno. ¿Sí sabe cuáles son?

VM: Los hermanos de religión, sí.

JS: Sí, de religión, pues.

VM: Los testigos de Jehová.

JS: Ándele.

VM: Ah.

JS: O los este, ¿cómo les nombran? Los... pos yo nomás le oía nombrar que los hermanos. Pero la raza era tan caraja, había de unos que llevaban unas muchachas bien bonitas y a poco se las andaban queriendo quitar y no volvían a la fregada.

VM: Ay, pobrecitos.

JS: No, pos la raza, párele con la raza.

VM: Sí, ¿verdad?

JS: Nombre.

VM: ¿Días festivos estuvo en, bajo contrato usted días festivos? Ya sea Navidad, Año Nuevo...

JS: Oh, sí, sí.

VM: Si estuvo, ¿qué pasaba?

JS: No, pos, ¿pos qué? Pos ahí en el campo qué, pos ahí no, no hacía nada, si acaso cuando mucho iba a misa con, vestido un día de un santo julano, por decir como, tamos acostumbrados en México que el día de la Virgen de Guadalupe y que el día de la Virgen del equis. Ya si usted era creyente, o creía en lo que sus padres lo habían infundido, iba a la iglesia, por decir a misa o algo. Iba y se enmendaba ahí a Dios, lo que sabía o qué sé yo. Pero hasta ahí. O a veces como le digo, iban padres al campo a decir misa. O los hermanos como le acabo de decir. Pero a esos yo ni caso les hacía la raza. Hay veces que llevaban hasta, llevaban pelados con guitarras eléctricas para cantar ahí y pues lo de la iglesia, algo de la iglesia, la raza a veces que...

VM: Y no.

JS: Salían todos corriendo.

VM: (risas)

JS: A veces llevaban algunas mujeres bien bonitas y se las quería quitar la raza.

VM: (risas)

JS: Ya no volvían, no podían. (risas) Nombre no, ya ve qué relajo en ese tiempo.

VM: Pobres. Pues sí pero también como eran muchos, muchos hombres, ¿verdad?

JS: Pos miles de gente entrábamos.

VM: Y ya se me está yendo, ¿verdad?

JS: Sí, ya que vine.

VM: Creo, ya habíamos terminado...

JS: Es que tengo...

VM: Ya habíamos hablado sobre su vida después de éste, pero muchas gracias por este...

JS: Por la platicada.

VM: Por la platicada. Me, me divertí mucho.

JS: ¿Me da su nombre por favor? Por ahí apuntado.

VM: Claro que sí.

JS: ¿Cuánto va a durar aquí?

VM: Hoy y mañana.

JS: ¿Nomás?

VM: Sí. Mucho trabajo.

JS: Está bien. Entonces usted, ¿dónde mero vive?

VM: En El Paso, Texas.

JS: ¿En El Paso? Si saca eso en, ¿cómo se dice?

VM: ¿En cassette?

JS: Lo que hablamos en cassette.

VM: O ce de [CD].

JS: Me manda uno por favor, si se acuerda. Al cabo ya mi dirección...

VM: Sí, aquí se lo voy a apuntar.

JS: Ándele.

VM: ¿Eh? Ándele pues. Déjeme ya nomás cierro el...

JS: Y muchas gracias que platicamos.

VM: Sí, ¿verdad?

JS: Que me hizo recordar de mis tiempos, porque hay un dicho que dice que el recordar es vivir.

VM: Imagínese.

JS: Y es cierto.

VM: *Sí. This is an interview with Jesús Solís, on May 18th, 2006 in Coachella, California. The interviewer is Violeta Mena, and this is the end of the interview. One cassette out of one.*

Fin de la entrevista